

JOSÉ MASENA

¿SABREMOS CUMPLIR?

José Masena (Montevideo, 1976). Arquitecto (Udelar). Trabaja en el área de la arquitectura deportiva desde 2008 y participó en proyectos para la Copa del Mundo FIFA Brasil 2014 y recientemente en la dirección de obra del complejo Antel Arena. Está radicado en Catar, donde trabaja en la construcción de tres estadios para la Copa del Mundo FIFA-Catar 2022.

Para que la adaptación del Estadio Centenario sea posible, en el escenario de que Uruguay se transformase en sede de una nueva Copa del Mundo de fútbol, será necesario intervenir en cada uno de los aspectos que hoy se entienden como claves. El presente texto busca repasar el tema desde una mirada técnica, exclusivamente enfocada a dar cumplimiento a los actuales requisitos de la FIFA.

El campo de juego ha sido y será parte preponderante del espectáculo, y sus requisitos no han cambiado significativamente en el transcurso del tiempo en cuanto a lo dimensional, pero sí en lo que refiere a las tecnologías aplicadas a él. Las exigencias actuales de la FIFA buscan uniformizar las características de los diferentes estadios, así como garantizar estas condiciones a lo largo de un torneo muy intenso y con partidos cada pocos días. Alcanzar los estándares exigidos requeriría cambios en el diseño de sistemas de drenaje, de ventilación, iluminación artificial para asistencia al crecimiento del césped, entre otros. Sumado a lo anterior, será necesario incorporar los últimos elementos tecnológicos, como la *Goal-Line Technology* (introducido en Brasil 2014), el *Video Assistant Referee* (en Rusia 2018), así como los requisitos que se incluirán en los próximos torneos.

Vinculada a esta área, y de igual importancia para la FIFA, está la zona de competiciones, con los vestuarios de ambos

equipos como su principal elemento. Como parte de la «Ceremonia de día de juego» se exige que ambos equipos (además de los árbitros, mascotas, banderas, etcétera.) ingresen juntos al campo de juego, lo que generaría una adaptación del actual ingreso, que se hace por dos accesos separados. Si además el Estadio Centenario fuera sede de la apertura o clausura, se deberían incorporar vestuarios de artistas y demás participantes y amplias áreas de logística.

Si bien la inmensa mayoría de los espectadores de la Copa lo son a través de la televisión, los asistentes al estadio son otro aspecto importante del espectáculo a tener en cuenta. Para la fase final del torneo, la FIFA exige estadios con una capacidad mínima de 80.000 personas. A esta capacidad neta se le deberán agregar los invitados VIP, VVIP, dignatarios y prensa, lo que totalizaría en el entorno de 86.000 personas; esto implicaría un aumento de 50 % de la capacidad actual del Estadio. Este incremento en la capacidad también produciría un aumento de los servicios asociados, como circulaciones, servicios higiénicos, locales gastronómicos, seguridad, entre otros. Estas áreas incorporadas, así como las existentes, deberían seguir los requisitos de confort y estándares de la FIFA, como lo referente a la visibilidad de los espectadores, al tipo de butacas, al techado de ciertas áreas, la proximidad al campo de juego y otros aspectos relacionados.

En estos casi 100 años, la Copa del Mundo FIFA no ha dejado de crecer y se ha transformado en uno de los eventos deportivos más vistos en todo el mundo. La televisación y sus requisitos, provenientes de los constantes avances tecnológicos, exige niveles de iluminación y uniformidad para garantizar la calidad de imagen

requerida; estos niveles hoy claramente no son alcanzados. Por otro lado, para poder atender a los diferentes medios de comunicación masiva y a la prensa acreditada (radio, fotógrafos, prensa y otros) sería necesario transformar e incorporar temporariamente nuevas edificaciones, por ejemplo la tribuna de prensa —que en el caso de la final de la Copa del Mundo debe tener capacidad para más de 3.500 periodistas—, que una vez finalizado el torneo ya no será necesaria.

También sería necesario intervenir en las áreas externas próximas al Estadio: hay que hacer estudios de tránsito y de simulación de multitudes, entre otros, que permitan garantizar el ingreso y el egreso del Centenario de una manera rápida, ordenada y segura. A su vez, estas áreas externas albergarían algunos recintos específicos para el torneo, como el Centro de Prensa, la Villa de Hospitalidad y diversos complejos, como el de transmisión televisiva, el de ceremonias y el de logística.

Finalmente, pero no menos importante, es necesario resaltar el legado que la Copa del Mundo le dejaría al país anfitrión, un enfoque muy valorado por la FIFA. Este legado deberá estar en línea con los usos futuros que se le quiera dar al Estadio. Consecuentemente, esto acarrearía requisitos extra a los ya mencionados o, lo que no es deseable, adaptaciones posteriores. Entiendo que la definición de este legado sería tanto o más importante que todo lo anterior, para dejarle al país un Estadio Centenario para los próximos 100 años.